

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo has experimentado que Dios traiga paz o restauración cuando entregas el control?
- ¿Qué significa decir “sí” a Dios en tu relación con tu ser querido?
- ¿Cómo puedes seguir el ejemplo de humildad y confianza de María y San Maximiliano Kolbe esta semana?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Jeremías 38, 4-6. 8-10

Salmo Responsorial: Salmo 40, 2. 3. 4. 18

Segunda Lectura: Hebreos 12, 1-4

Evangelio: Lucas 12, 49-53

Vigésimo Domingo del Tiempo Ordinario



Como familiares afectados por la adicción, a menudo hemos vivido en los márgenes: aislados por el secreto, agotados por el miedo o definidos por el comportamiento de otra persona. Nos hemos sentido impotentes para cambiar a nuestro ser querido y, en el proceso, a veces nos hemos perdido a nosotros mismos. Pero la misericordia de Dios llega incluso a los lugares más dolorosos. Él “enaltece a los humildes” y restaura nuestra paz cuando entregamos nuestra voluntad y nuestras vidas a Su cuidado.

A mediados de agosto celebramos dos fiestas que hablan profundamente a nuestro camino: San Maximiliano Kolbe (14 de agosto) y la Asunción de la Santísima Virgen María (15 de agosto). El Evangelio de esta Festividad de María describe su visita a Isabel, quien la recibe con alegría y honor (Lucas 1, 42–45):

Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

*¿Y cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a mí?
Pues tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo,
saltó de gozo el niño en mi seno.
Bienaventurada la que ha creído que se cumpliría lo que le
fue dicho de parte del Señor.*

María responde con su Magnificat, alabando a Dios por su misericordia y por enaltecer a los humildes (Lucas 1, 46–49):

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su
nombre es santo.*

La humildad de María y su inquebrantable “sí” a la voluntad de Dios, incluso cuando significó incertidumbre y sufrimiento, son ejemplos para nosotros. Ella nos recuerda que la entrega no es derrota; es la puerta a la paz.

La vida de San Maximiliano Kolbe también habla de esta verdad. A los 12 años, tuvo una visión de la Virgen María ofreciéndole dos coronas: una blanca por la pureza y una roja por el martirio. Aceptó ambas. Años más tarde, prisionero en Auschwitz, se ofreció para tomar el lugar de un hombre condenado que tenía familia. Su vida y su muerte muestran el poder del amor arraigado en la fe y la entrega.

En la recuperación, se nos invita a esa misma confianza. No podemos controlar a los demás, pero sí podemos entregar nuestros miedos y esperanzas a Dios. El *Libro Grande* nos recuerda (p. 100):

“Cuando miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que las cosas que recibimos cuando nos pusimos en manos de Dios eran mejores de lo que nos hubiésemos imaginado. Sigue los mandatos de un Poder Superior y pronto vivirás en un mundo nuevo y maravilloso, no importa cuál sea tu situación actual”.

María y Kolbe vivieron en completa confianza en la voluntad de Dios, y su ejemplo nos llama a hacer lo mismo, un día a la vez.